



Año IV.

Barcelona 25 Julio de 1890.

Núm. 163.

LA Semana Cómica



Periódico literario, ilustrado

Administración: Vertrallans, 3, 1.º

Horas de despacho: de 2 á 4 tarde

Precios de suscripción

Barcelona. 1'50 ptas. trimestre
Provincias. 5 " semestre

Números atrasados: 1 real.

LIT. MORALES. UNION 17.

DIRECTOR: J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA



NUESTRAS ARTISTAS, POR ESCALER.

AVELINA CARRERA



Mucho bien el arte espera,
de la aplaudida cantante
que se apellida *Carrera*...
y va á hacerla muy brillante.

Ayuntamiento de Madrid

EN MARCHA

AL ERUDITO DOCTOR R. JINEMEZ GARCIA

Querido Ramón: Tu me recetas píldoras de arseniato de hierro para que cobre vigor mi sangre; yo te dedico artículos de opio para que concilies el sueño; estamos en paz.

LA LOCOMOTORA

Flu... flu... flu... Uuuuuii... ui... Chán... totochán... totochán... chán, chán, rachán... chán... ¡Qué gusto dá estirar las ruedas cuando las lleva una bien engrasadas! ¡Ya tenía yo gana de escapar de la solanera de la estación y de echar una correía por los campos!... ¡Qué despacio vamos!... ¡Mi re usted que engancharme á mí, á una locomotora joven, á un tren mixto!... Como si no fuera yo capaz de arrastrar al rápido... ¡Por qué no hemos de alternar todas en el servicio!... Uuuuuii... ui, ui... Pero ya se ve. esas máquinas del expreso son unas tales, sin pizca de compañerismo, y ellas solas llevan la gloria de la velocidad, valiendo lo mismo que nosotras... Pero este fogonero, ¿para cuándo guarda el carbón?... Vamos, parece que me ha oído: ahora sí que voy á volar... Bien, bandera verde arrollada; no hay novedad en el camino... Me ahogo, los embolos se me secan... Chiiiff... chiiiff... chiiiff... Muchas gracias, maquinista; ya he soltado el vapor. Chán... totochán... totochán... chán... Entramos en agujas; beberé un trago en esta estación, porque tengo una sed que rabia. Me duele algo la chimenea.

LOS COCHES DE PRIMERA

Chocochocochoco... chocochocochoco... chocochocochoco... ¡La verdad es que si nos pudieran suprimir el ruido de la trepidación seríamos mucho más cómodos!... Por lo demás, ya se puede viajar en nosotros: asientos mulidos, almohadones blandísimos, holgura, limpios cristales, colgaderos en las ventanillas para apoyar el brazo... nada nos falta... ¡Qué algarabía trae el aire, de los coches de tercera! En los nuestros nadie despliega los labios. Uno lee, otro dormita, el de más allá se distrae contemplando el paisaje... ¡Vaya una gente ceremoniosa!... Eso sí, muy finos; se piden permiso hasta para sonarse.

Ya podía esa señora haber acomodado en el sitio conveniente el perrillo que sostiene en la falda. ¡Bien le atraca de bizcochos! Chocochó... chocochó... Debemos llegar á alguna estación, porque la velocidad disminuye... ¡Hola!... La pareja que acaba de entrar huele á recién casada que trasciende... ¡Y cómo se miran!... ¡Y aún quedan una porción de túneles!... ¡Si se olvidarán de encender los faroles de los coches!

EN SEGUNDA

¡Siempre es la clase media la que ha de pagar el pato!... ¡Mucha primera y tercera y sólo un wagón de nosotros en el tren!... ¡Así vamos de atestados,

y hay que tomarnos á empujones!... Si no fuera por las desgracias, descarrilábamos adrede... ¡Ciertas cosas no debieran tolerarse!... Ahí vá una dama casi sentada sobre un viajero. ¡Si, no protestan; pero no parece bien!... Ya se conoce que somos españoles; en el extranjero no se fuma en los coches, según me ha traqueteado un wagón francés amigo mío. Nadie se baja en las fondas; poco dinero llevamos encima...

EL RESERVADO DE SEÑORAS

Digan lo que quieran mis compañeros de tren, resulto un poco soso. Ciertamente soy el coche más tranquilo, que exhalo delicados perfumes, y que trasciendo á belleza y elegancia á una legua; pero á mí me place sobremanera la hombría, y dentro de mi caja sólo se oye crujir de faldas, y: «¡ay, hija!...» «canastos con el broche del saco...» «tome usted un poco de azahar en el agua», y otras frases por el estilo. Y lo que es en punto á algarabía, no le voy en zaga á nadie. Parezco una pajarera.

LA PERRERA

Pues señor, como esto siga así, vamos á dormir los dos wagones de tercera, con todos nuestros viajeros, en cualquier puesto de la Guardia civil. Tacos y ternos, voces y risotadas, chicheos y chirigotas, de todo sale por nuestras ventanillas. ¡Ay Soleá... Soleá! ¡Anda salero, una petenera!... Rim. . tiquirrim... tiquirri... trim trim... ¡Vaya con la guitarrita, que en todo el viaje no descansa! ¡Que no me arrempuje usted!... ¡Pus váyase á la máquina!... ¡Pus no me da la gana!... ¡Que se callen!... ¡A que se pegan!... ¡Que no te arrimes tanto, Paco, cace calor!... Pero si no m' arrimo, mujer, si es que m' aprietan... Chán, chán, chán, chán... Una estación... ¡No hay asiento!... ¡No hay asiento!... ¡La gentuza lo será usted, señora!... ¡Vaya usted con Dios y que la pongan un coche para usted sola!... ¡Vaya un traguete!... ¡Cómo nos están alfombrando el suelo de pipas de sandía!... ¡Debemos parecer el wagón real, con las cortinillas de pañuelos que nos han puesto!... Cesta, ¿quiere usted correrse un poquito? Me han colgado tan al borde de la ventanilla, que me voy á caer á la vía. —Con mucho gusto, botijo.—Mil gracias... Uuuuuii... ¡Pide freno la máquina!... ¡No nos vendría mal uno á nosotros los de tercera!...

EN EL FURGÓN DE COLA

—A las correas de usted, maleta.
—Beso á usted las tapas, mundo.
—¡Vaya un casualidad! ¿Conque el marqués va en el tren?
—Sí, señor.
—¿Y también la condesa?
—También.
—¿Y lleva usted mucha ropa?
—Una tienda de modas enterita. ¿Y usted?
—Yo poco, porque todo el hueco lo llena el traje de frac.
—Su amo es elegante en todas partes... ¿Y á dónde va usted?
—A Arcachón. ¿Y ustedes?
—A Biarritz... y luego á París.

—¡Cuánta goma!... ¡Como me llamo cofre que echaba a ese par de silbantes a la vía!... ¡Mucho París de Francia, y se vienen en el mixto!... ¡Que sus calléis!...

EL FAROL POSTERIOR DEL TREN

—Se ha hecho de noche y me han encendido.

Mi ojo de rojiza lumbre, sólo distingue árboles y árboles, hasta perderse de vista. La corte se ha quedado atrás, lejos, muy lejos.

Adios, pues, Madrid ¡hasta la vuelta!

ALFONSO PEREZ NIEVA.

ENTRE HOTENTOTES

(FANTASIA) (1)

—¿Qué haces ahí, Chupahuesos?
—Pues lo que ves, Chupasangre.
—¡Royendo un fémur!

—Si: ¿gustas?
Aquí estoy dale que dale, dando que hacer á los dientes, mas sin conseguir que saquen pizca de substancia.

—Pues
¿de quién era?...
—De un cesante que decía ser de España, y ahora acabo de matarle. ¡Por cierto que no tenía ni siquiera olor de carne! Dijo que había venido á estos países... ¿tú sabes? ¡para aprender á comer carne humana!

—¡Y le enseñaste!
—En el suyo, según dijo, se estaba muriendo de hambre ¡y bien se le conocía! Ya lo estás viendo... ¡ni un ápice de molleja!... ¡y eso que es el muslo, la mejor parte!... todo es hueso... ¡puro hueso!... Vamos, hombre, que ni vale el trabajo que me cuesta...
—Pero ¿por qué le mataste? Has sido un tonto... ¡debiste haberle cebado antes!
—¡Ya me lo propuso él! Bien me dijo: «No me mates todavía»; «Estoy muy seco

y me matarás en balde»
«Por caridad te lo pido; ¡cébame!»: «¡Qué! ¿no lo haces?»
«Yo me creí que teniais esa costumbre los cafres».
«¿La habeis abolido ya?»
«¡Era muy edificante!»
¡Y cosas por el estilo!
—¡Pobrecillo!

—Llegó á darme compasión, y á no haber sido porque me extenuaba el hambre no lo mato ¡y de él hacemos el antropófago hache!
—¿Crees tú que allí en su tierra no se zamparía á nadie?...
—No; estoy ciertísimo de ello; porque en sus intestinales no hallé más que muchas cáscaras de salchichón... de tomates... un retazo de levita... otro de forro de catre... muchos pedazos de uñas ¡y un número incalculable de panecillos de Viena enteritos y cabales!...
—¡Así estaba de flacucho!
—¡Era una momia ambulante!
—Y ¿dices que era de España? Yo no sé por donde cae ese país...

—Yo tampoco, mas sé que sus habitantes ¡pasan un hambre canina!... ¡Como la muestra!

—Quien sabe; no todos serán como ese...

—Si, hombre: ¡la mayor parte!
—Pero... ahora que recuerdo... También de España es el fraile que persigo día y noche con la intención de zampármelo...
—¿Hablas tú del misionero?
—Del mismo.

—¡Muy buenas carnes!
—Eso te iba yo á decir. Que lo que es ese ¡carape! está muy rollizo y sano, para ser de aquel paraje.
—¡Quien le atrapa! ¡Ese si que es bocatto di cardenali!
—Tras de él se me van los ojos y agua mi boca se hace cuando le pienso... ¡Ay! ¡qué rico que estaría con tomate!
—¡Es difícil que le pesques!
—Pero como yo lo atrape ¡doy un banquete aquel día!
—No olvides el convidarme.

—Vaya, con Dios, Chupahuesos.
—Hasta mas ver, Chupasangre. ¡Y cuidado con el clérigo, porque puede indigestársete!
—¿Son indigestos los curas?
—Si se comen por la tarde...
—Pues gracias por el aviso y... ¡que aproveche el cesante!

CARLOS C. CATALÁ.

Ingenieros taurómacos

Todo *matador*, desde el que se trae arte, corazón y verdad (como *El Guerra*) hasta el que es sólo un tumba-toros (como Mazzantini) y hasta el maleta infundioso que sólo se trae pamplina y se *asombra* de los toros *guapos*, todos tienen su *armenistrador*, secretario ó padre putativo.

Tantos *mataores*, tantos *armenistradores*; y como cada día se da la alternativa á un voceras ú otro, el gremio de *armenistradores* toreros va tomando tales proporciones, que *lo segundo* hecho por el Gabinete de la Carpanta al subir al poder, ha sido volver la cara hacia la necesidad de crear un Cuerpo especial de Ingenieros taurómacos.

¿No hay ingenieros agrónomos? ¿No los hay mecánicos, militares, navales y electricistas?

Entonces ¿por qué os extraña (suponiendo que os

(1) ¡Y tan fantástica!

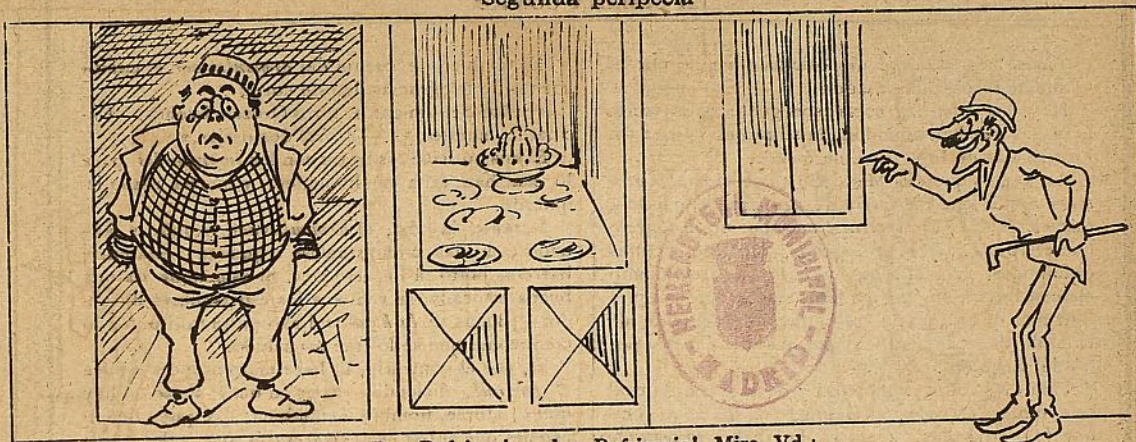
PERIPECIAS ENTRE D. REFRIGERIO

Primera peripecia

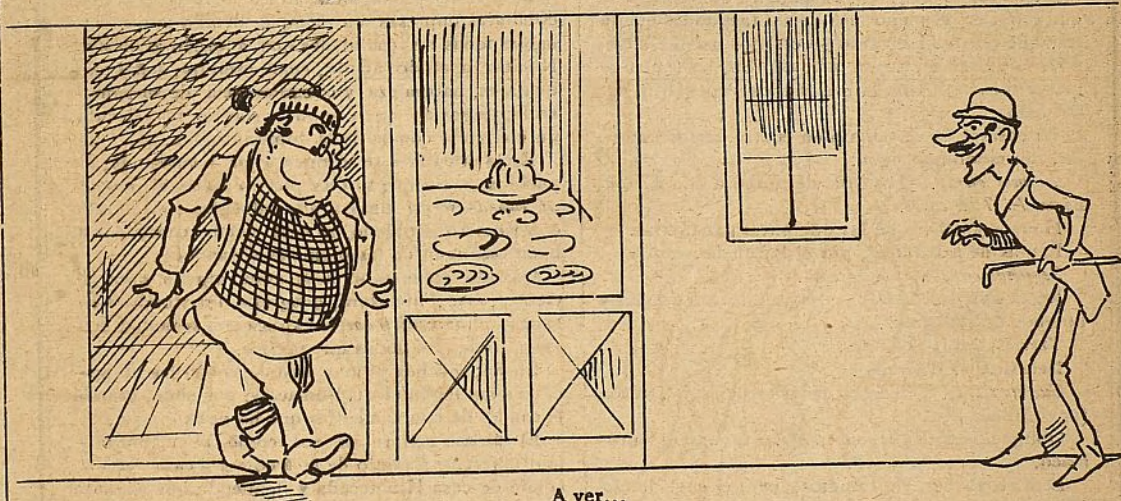


Y D. ESTIMULANTE, POR MELITÓN GONZÁLEZ

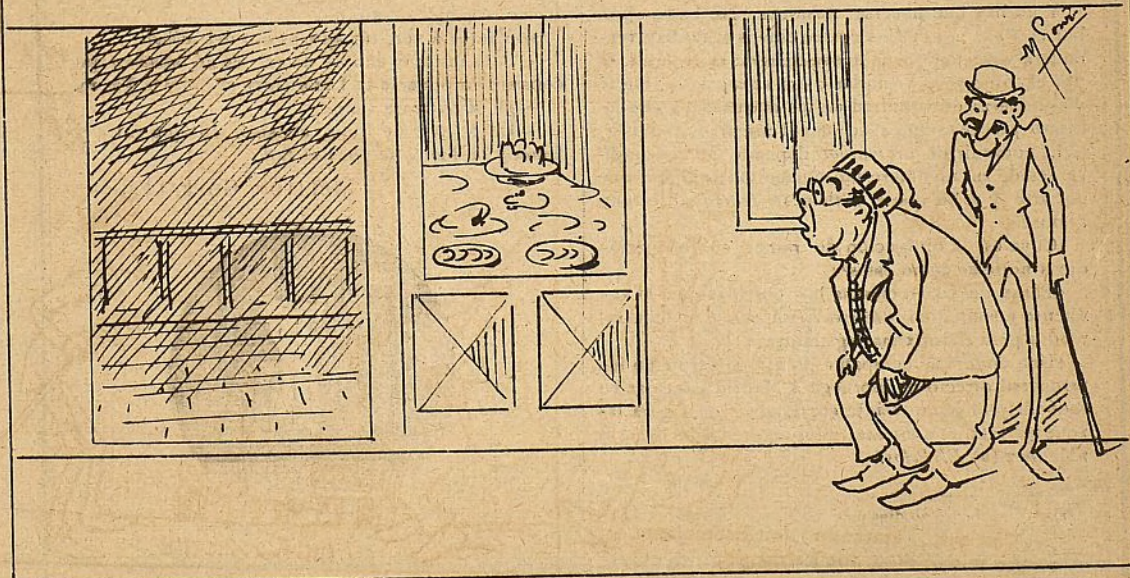
Segunda peripecia



—¡Don Refrigerio, don Refrigerio! Mire Vd.: desde aquí no se le ve más que la curva de la barriga..



A ver...



¡Anda! ¡pues no veo nada!

(Continuarán las peripecias)

extrañase) la segunda disposición tomada por el Gabinete Pisto-Conservador?

Hoy, los *armenistraores* son gente y, á veces, personas que han abandonado su profesión para dedicarse á la de Ingeniero taurómaco.

Así vemos que «El Mandria» tiene por *armenistraor* á uno que fué sastre de castrense y paisano; que «El Tarta» es *armenistrado* por un fotógrafo que cerró la galería. Abogados, médicos, actores dramáticos, comadrones y curas de regimiento ejercen hoy de ingenieros taurómacos, y se asegura (por más que yo no lo creo) que un Teniente de balandra ha cambiado las patillas del Cuerpo por las del Regatero.

Para evitar estas anomalías y hacer que cada cual se dedique á lo suyo, el Gabinete de los 1650 cocidos (1) atrasados, como ya he dicho, lo segundo que ha digerido ha sido una Escuela especial de Ingenieros taurómacos, donde tendrán derecho á ingresar todos los jóvenes españoles de veinte años que estén en el pleno uso de sus facultades mentales, que no hubiesen sido procesados más de media docena de veces y sepan leer, escribir, las cuatro reglas y tocar al piano la marcha de Pepe-Hillo con un dedo.

La carrera se estudiará en cuatro cursos naturales, del modo que sigue:

Primer curso.—Historia del toreo desde *El Cid*, hasta *El Tres calés*.

Hierros y divisas de las diferentes ganaderías.

Reglas de urbanidad, por el Barón de Andilla.

Segundo curso.—Ortografía.

Redacción de carteles, prospectos, telegramas y bombos periodísticos.

Tercer curso.—Geografía.

Necesidades del toreo.

Cuarto curso.—«Tesoro de las escuelas, JUANITO» (por Calleja.)

Obligaciones del *armenistraor* ó Ingeniero taurómaco.

Este es el plan de estudios, para el cual harán falta libros de texto que se sacarán á concurso con la debida antelación.

Y no hay que hacerse ilusiones. No basta aprobar con buena nota los cuatro cursos si no hay verdadera vocación por la nueva carrera; si no se siente por el toreo y su vecindario esa abnegación, esa fé y esa fuerza de voluntad de los mártires del cristianismo y de Beranger al aceptar el cuscuro canovista.

El porvenir de un *mataor* depende de las condiciones de su ingeniero taurómaco tanto ó más que del arte y valor que el artista *se traiga* al terreno arenisco.

¿Cuya es la obligación de poner en los periódicos noticias como estas?

«Pasan de cuatrocientas las corridas que el valiente y simpático diestro *El Melele* tiene contratadas para la próxima legislatura.»

«Una poderosa compañía piensa construir un ferrocarril directo de Noruega á Madrid para dar en aquella población treinta corridas de toros para las que se trata de contratar al egregio *mataor* Nicasio Mendez (a) *El Pelos*.

(1) 55 nóminas á 30 días una, hacen 1650 cocidos.

Es también de cuenta del *armenistraor* el condimento de telegramas de este corte:

«Señor Sentimientos: toros Orozco, buenos.—Ca-
ballos muertos 35.—*Melele* dos orejas.»

El mismo hace los tratos con los *impresarios*, para lo cual hace falta mucha muleta y mucha mano izquierda.

Durante la lidia, el *armenistraor*, vestido y peinado como las circunstancias requieren, está entre barreras junto á los estoques. Si su *mataor* da una buena estocada, se vuelve á los espectadores diciendo:—¡Buena se la ha diñado! Eso es un torero. Ya lo creo; como que se lo trae *too* sabido.

Si, por el contrario, lo hace mal, entonces explica *el por qué*, diciendo:—Si es un buey; si eso no hay quien lo toree, hombre. O también:—A quien tienen ustedes que silbar es al *impresario*, que echa toros de ocho años corridos cincuenta veces; eso no es un toro; eso es un notario con título.

Para hacer propaganda, tira el *armenistraor* unas circulares impresas en las que detalla minuciosamente todas las cualidades que adornan al diestro. Nombre, apellido, apodo, edad, estatura, señas particulares, naturaleza y circunferencia de su panto-rrilla; trages de que dispone y suertes que ejecuta, no contando con la de la doble talegada.

Estas circulares se dirigen á los alcaldes de los pueblos, á los que se dice por nota que el *mataor ut supra*—escrito tiene gran influencia con Moret ó con Romero Robledo, lo cual puede contribuir al buen resultado de las próximas elecciones.

Cuando el *mataor* desconoce alguna cosa de ciencia, arte, literatura, geografía ó costumbres sociales, el *armenistraor* le explica con solicitud maternal todas las dudas que tuviere.

En fin; muchas y muy complejas son las obligaciones del ingeniero taurómaco y, por ende, grande el caudal de conocimientos que ha de exigirsele.

El último eclipse de sol cogió al célebre *mataor Chirivías* á punto de ir á comer á casa del Vizconde de casa Hipotecada y temiendo que durante la comida se hablase de aquel fenómeno, el Mentor le dió cuatro ideas para que pudiese *alternar* sin hacer un papel desairado.

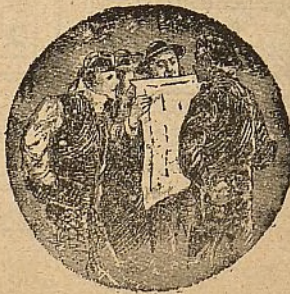
—Vamos á ver, tú: ¿qué es eso del eclipse?

—Pues mira; el eclipse de sol es un *meteoro* que consiste en ponerse la Luna entre el Sol y la Tierra.

—¿Y el eclipse de Luna?

—El eclipse de Luna consiste en que entre la Luna y la Tierra se pone el Sol.

MELITÓN GONZALEZ.



EL CANARIO

I.

Tenía la niña
un lindo canario,
cautivo en su jaula redonda y pequeña,
de hierros dorados.
Contento en su cárcel
el risueño pájaro
lanzaba á los vientos con dulce armonía
sus alegres cantos;
y hacia piruetas,
y daba mil saltos,
y asomaba el pico por entre los hierros
flexibles y largos,
buscando—sin duda—
la pequeña mano
de su joven ama, la preciosa niña
de los ojos garzos,
la divina rubia
del pelo dorado,
la niña que tiene de alfiler el talle,
de sangre los labios.
El ave y la niña
comienzan su diálogo.
¡Mirad qué bonito! La niña riendo
y el ave cantando.
¡Qué alegre está el día!
¡Qué alegres los pájaros!
¡Qué alegres las flores! ¡Qué alegre la niña!
¡Qué alegre el canario!

II.

Un joven la acera
pasea entretanto,
bajo el balconcito donde está la jaula
colgada de un clavo,
y mira á la niña
que baja los párpados,
y entre los suspiros, murmura envidioso:
¡Quién fuera canario!
¡Quién pudiera, dice,
vivir enjaulado
teniendo por hierros las finas pestañas
de sus ojos garzos,
teniendo por cárcel
su seno nevado,
por luz sus miradas, por aire el aroma
de su aliento cálido!
¡Dios mío! ¡Dios mío!
¡obra en mí un milagro!
No quiero ser hombre, no quiero ser hombre,
¡yo quiero ser pájaro!
Así dice el joven,
y mira á lo alto,
y al ver á la niña y al pájaro juntos
dice suspirando:
El bebe en su boca,

él come en su mano,
él mira de cerca sus ojos de cielo...
¡Quién fuera canario!

III.

Ya no hay primavera,
las flores pasaron;
pasaron los días, pasaron los meses
y casi los años,
mas no pasan nunca
los eternos diálogos:
el joven lloroso, la niña riendo
y el ave cantando.
Un día el amante
se puso muy malo,
y el médico expuso que era su dolencia
fenómeno raro;
en fiebre continua,
siempre delirando,
el debil enfermo decía entre dientes:
¡Quién fuera canario!
La muerte venía
con rápido paso,
y el doctor famoso llenaba la casa
de ungüentos y frascos.
Mas todo era inútil,
y aquel desgraciado
murmuraba siempre con débil acento:
¡Quién fuera canario!

IV.

En un gabinete
oscuro y cerrado
se ve la silueta difusa y sombría
de ruín catafalco,
que encima sustenta
un féretro largo,
vestido de negro, cubierto de cintas
y herido de clavos.
Cuatro hachones lloran,
mudos y estirados,
lágrimas de cera que salen ardiendo
y bajan quemando;
y las rojas llamas
en los negros pábilos
tiemblan y se encogen, se alargan y vibran
con fulgor extraño.

Metido en la caja
y en ella ajustado,
yacía el amante que á Dios le pedía
que lo hiciese pájaro.
Abierta la boca,
los ojos cerrados,
su yerto cadáver estaba amarillo
como aquel canario.

L. ROYO VILLANOVA.

Miscelánea

por

Demócrito



Si vas á Calatayud,
pregunta por la Dolores,
que es una chica muy guapa
y amiga de hacer favores.

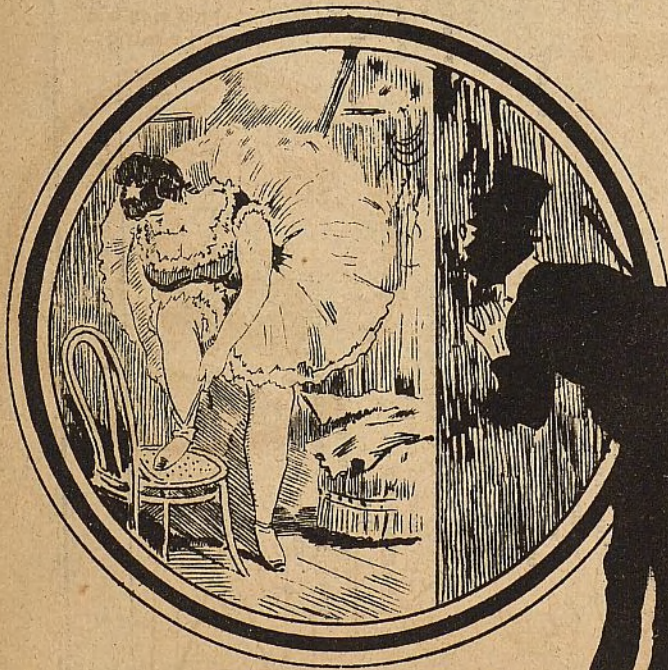


Entre dos fuegos



Caen gotas...

—¿Cómo me hallas? —¿Cómo te hallo?
Hermosísima, Lili.
Ya ves: con jockeis así
¡me convierto yo en caballo!



Aunque esté echado el cerrojo,
debe ver algo muy grave
por el ojo
por el ojo de la llave.



«...que es dulce sueño la vida
y es amargo el despertar.»



LAS TRES CRUCES

intento de comedia representable, nada menos que en tres actos, del Sr. HERRANZ.

¡Herranz! ¡Herranz! No se me olvidará, no. En cuanto vea en un cartel este apellido, exclamaré: «¡Tente, Antonio! hoy no debes ir al teatro.» Yo no sé si Vdes. estuvieron en él, pero si no estuvieron, les aconsejo que no vayan... ¡Qué cruces! ¡Qué Calvario!

No hablemos de los caracteres, porque eso es pedir mucho, aún en obras que son aplaudidas y celebradas; pero ni pasiones, ni detalles de observación, nada... Ni siquiera hay allí el talento de saber llevar la trama con cierta claridad, ingenio y desembarazo, cosa que Pina — ¡hasta Pina! — sabe hacer en sus fusilamientos ultrapirenáicos.

Figúrense Vdes. tres mujeres y tres hombres, que se pasan lo mejorcito de su vida haciéndose el amor entre sí con gran encarnizamiento, unas veces de veras y otras para dar celos á los demás, y un caballero, encargado del difícil papel de poder moderador en aquella casa, especie de hombre-moraleja, como hay bastones paraguas, el cual procura apaciguar á los demás durante toda la noche, cosa que no viene á lograr — ¡lo que son las casualidades! — hasta el fin del tercer acto. De esto resulta

un lío que no hay quien lo entienda; yo, á lo menos, no sé si porque estaba muy cerca del escenario ó qué, no supe por donde me llevaban.

Aquello es, además, un archipiélago de chistes fúnebres, sin gracia ni cosa que lo parezca. Se conoce que el autor los embutió allí, en la obra, para que nos hicieran reír, y los pobres ¡es claro! como lo hacen sin vocación y á la fuerza, no nos divierten.

Lo que en esta comedia hay bueno, es lo que no debía haber: los versos. Y digo que no los debía haber, porque... ¡qué sé yo!... una comedia que ha de buscar ante todo la naturalidad y hasta el contoneo vulgar de la conversación, no debe escribirse en verso. Si; ya sé que Bretón y Moratin escribieron en verso algunas de sus obras; pero, aparte de otras cualidades que hacen á estos autores dignos de aprecio, no hacían gallardías métricas y... en fin, hubieran estado mejor en prosa. Compárese, sino, *El sí de las niñas*, aunque no sea más que en la forma, con *El Viejo y la niña*, y se verá quien gana.

El público, contra lo que era de esperar, recibió mal la comedia; una parte de él aplaudió, más por excesiva benevolencia que porque la obra lo mereciese. Se decía que estos aplausos eran obra de la *claque*, pero yo me resisto á creerlo. Mario no tiene *claque*; es más, no la necesita para nada. A li todos nos constituimos, cuando la obra es buena, en alabarderos voluntarios.

ANTONIO L. RUIZ.

N. B. — Señor Sanchez de León: usted es uno de los actores que mejor dicen y sienten su papel. Tiene Vd. grandes cualidades. ¿Por qué toma usted siempre en escena el chocolate, café, ó lo que sea, sin soltar el bastón de la mano?

CUESTION DE TEMPERAMENTO

Lástima dá que no sepas que corren muy malos vientos para esas sensiblerías en que envuelves tus deseos. Si yo te tuve cariño y te he abandonado luego y ya ni de tus caricias ni casi de tí me acuerdo, ¿á dónde vas con tus penas y tus llantos y tus duelos? ¿A dónde vas, desgraciada, si no has pensado un momento que yo me vine á la vida con el corazón de hielo, y que despues le han bajado á cien grados bajo cero

los desengaños del mundo y hasta las dudas del cielo?

Preciso es, pues, que abandones tus súplicas y lamentos, si no quieres que resulten inútiles tus esfuerzos.

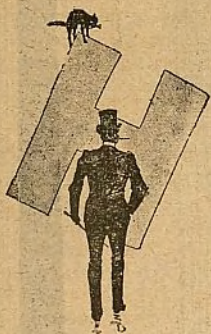
Yo reconozco tus males, mis injusticias confieso, mi torpeza certifico, tus turbaciones aprecio; ni la razón de tus cuitas ni tus dolores te niego... Pero, hija, llamas en vano á las puertas de mi pecho, si no sabes que está sordo el inquilino de dentro.

Veo salir á raudales el llanto en tus ojos negros, y se lo pido á los míos y... no hay lágrimas en ellos. Y quiero ponerme triste y hasta los labios me muerdo de rabia... y nada, ni logro que brote sangre al morderlos...

Así es que oigo tus ofensas cuándo me das al desprecio, y cuando tierno medito tus lágrimas y tus ruegos, y... ¡no puedes figurarte lo tranquilo que me quedo!

ANSELMO GUERRA.

EL SALTIMBANCO



ACE poco tiempo, un amigo mío cuyo nombre no es aquí del caso, se empeñó en que le acompañara á visitar al director de un circo ecuestre, que tampoco es oportuno nombrar en esta verídica narración. Lo que sí importa saber ahora es que fuimos al circo en busca del sugeto y le encontramos por fin, despues de haber andado buen rato de aquí para allá, preguntando por él al de la taquilla,

quien nos dirigió al portero, al portero que nos recomendó á un mozo de limpieza, almozo que nos dijo que hablaríamos al señor... y lo señalaba con el dedo. Esta fué la última estación.

Estábamos ya dentro de la sala de espectáculos. El señor, á quien debíamos hablar, se hallaba en medio de la pista, en mangas de camisa, mal ceñido el pantalón, floja la corbata y con un latiguillo en la mano y un cucurucho de cartón á modo de manguito grande, en la otra.

En mal español, pero con meloso acento y mucha cortesía, que bien denunciaba su origen italiano, nos dijo que, en efecto, el director acababa de llegar y que le encontraríamos en la cuadra.

—Por aquella porta... ¿Ve V.?

Yo tuve á bien aguardar á mi amigo, y con este objeto me hice á un lado para que el hombre continuara su interrumpida tarea.

Hasta entonces no dí en la cuenta del espectáculo que tenía delante.

Como el teatro, un circo produce de día raro efecto al que no vió el local sino á la luz del gas, cuajado de gente y con el bullicio y brillantez de las noches de función.

La vasta gradería estaba desierta y las primeras filas de butacas tenían puestas las fundas. Allí, en lo más alto del techo, colgaban en desorden, como el aparejo de un buque, cuerdas, garfios y trapecios, y como era hora de limpiar los bancos y recomponer tabloncillos, molestaban á un tiempo el olfato y el oído, el acre polvillo que levantaban algunos criados barriendo, y los secos martillazos de otros que las emprendían con los postes, amen de los relinchos y sordo patear de los caballos en la cuadra contigua. Para que pareciera más destartado el aspecto del conjunto, el sol entraba con tal libertad por tantas aberturas á la vez, que era imposible dar con su dirección. Todo eran indecisas sombras é inexplicables claros, que se fundían en el centro con luz vaga é indefinible.

Así es que, en aquella semi-oscuridad, sólo al cabo de un rato noté que estaban también de espectadores, conversando en el fondo de un palco, con gran animación, una graciosa muchacha y un joven, bulliciosa pareja que metía mucho ruido con su cháchara interminable.

Tampoco hasta entonces comprendí que el señor á quien nos dirigimos no era otro que el célebre, el famoso, el divertidísimo clown de la compañía, el más aplaudido del público aquella temporada. Pero ¿quién había de reconocerle ahora, tan abatido y macilento, tan ceremonioso y taciturno, flojo y desgarrado, como si estuviera á punto de caerse de miseria é inanición? Allí estaba el pobre hombre, adiestrando con asombrosa paciencia y gravedad á unos perrillos vivarachos que coleaban en torno suyo, ó se ponían en fila esperando turno junto á la barrera, como quintos en el ejercicio.

Á uno de los perros, que él llamaba *leone*, quizá porque era muy chiquito y enteco, le enseñaba la siguiente travesura. Dejaba el hombre el cucurucho en la pista; se volvía de espaldas y llamaba á *leone* muy bajo y con mucho mimo. El perro obedecía inmediatamente y se colaba en el cucurucho. Entonces su amo hacia como si le buscara, levantaba el cucurucho del suelo y lo sacudía en sentido vertical para ver si había algo dentro; pero el animalito se agarraba con tal fuerza que no se caía.

—*Va bene, leone, va bene.*

Hasta aquí, en efecto, todo iba bien; mas la suerte debía consistir, por lo visto, en que el perro había de escapar á hurtadillas en cuanto su amo le soltaba y volvía á hacerse el distraído, y esto era lo que no comprendía el animal.

A pesar del mal éxito, el hombre repitió la prueba delante de mí siete ú ocho veces con la misma dulzura y gravedad que la primera, y con maquina exactitud. Jadeaba á veces de impaciencia, y gruesas gotas de sudor surcaban su rostro enjuto y amarillento, pero él volvía á la operación dale que dale.

—*E affare serio... é affare serio*—gritaban así como en són de mofa los del palco, que al pronto ya presumí que serían también de la compañía. Ella particularmente vestía con tan llamativo y extravagante tocado, que no era posible otra cosa. ¡Pero qué risas, qué charla, qué mutua cordialidad!

El clown alzó la vista y les miró con agrio gesto. No sé por qué, de pronto me pareció ver relampaguear en sus apagados ojos un rayo de celos ó de cólera. Y no me engañé sin duda.

Al poco rato cesó en su tarea, diciendo que no había probado bocado desde las nueve de la mañana (eran las cinco); se esperezó, púsose la levita, siempre con la misma seriedad, é hizo una seña á los perros, que inmediatamente, con mil saltos y monadas se retiraron en tropel, tan alegres y bulliciosos como chicos al salir del aula.

En esto salieron también de su escondrijo la mujer y su galante interlocutor, y ella dió el brazo al clown, no sin golpearle cariñosamente y riéndose á carcajadas. Lo que me sorprendió, fué que le llamara su marido, aun que bien lo parecía, porque la llevaba casi á remolque muy atufado, y ella en cambio se volvía á bromear con su amigo, coloradote, risueño, victorioso.

No volvía en mí del asombro. ¡Y este era el hombre que tantas noches me había divertido con sus ágiles y grotescas contorsiones, su cara pintarrajada de almagre, su inagotable desenfado que rayaba en desvergüenza! Recuerdo que el público

DESPUES DEL BAÑO, POR PONS.



—¿Por qué diría Vicente
que por mí en el pecho siente
todo el calor de una fragua...
y que al entrar yo en el agua
se pondrá el agua caliente?

UN CASO, POR CILLA.



Joven ella, él achacoso,
tras de la esquina un gomoso;
el viejo de vista escaso...
¡Caracoles! he aquí un caso
sospechoso.

le aplaudía particularmente á rabiarse una célebre pantomima en la cual remedaba el gesto imbécil y ridículo del marido paciente tantas veces calificado

por Quevedo con frase que no puede estamparse en el día.

J. YXART.

NO MENEALLO

—Ya lo sé; pero, mira ¿qué te importa lo que puedan decir, si todas esas cosas, ¡vida mía! las dicen... porque sí? ¡Porque sí! Porque son unos chismosos, que han dado en murmurar de nuestras relaciones, y se mueren de envidia... y nada más. Porque saben que estamos siempre juntos y que bebo en la luz

de los tuyos, la vida que en mis ojos has engendrado tú; Porque saben que estrecho entre mis manos las tuyas. Porque ven que hablamos quedo y, al hablar, lo hacemos con marcado interés. Porque vieron un día que mis labios... —¡Calla, calla, por Dios, que vas á demostrarme que les sobra muchísima razón!

J. PALANCA MONZON

REFLEXIONES

Antes de un cigarro dar pienso detenidamente que es preciso y conveniente el acto reflexionar.

No es tacañería, no, pues tacaño jamás fui; es que me sucede á mí lo que á nadie sucedió, ni en las edades pasadas ni en nuestros presentes días; yo tengo ciertas manías con buena intención mezcladas.

Cuando saco la petaca, pienso al punto: —Pues, señor, según afirma el doctor,

á los pulmones ataca la maldita nicotina; luego yo, en vez de obsequiar á este amigo, voy á dar que hacer á la medicina.

No, no á fé; yo no pretendo hacer daño á mis hermanos; mis sentimientos humanos me obligan si mal no entiendo, á hacerles bien solamente. Nada, ya no se lo doy el cigarro, pues que soy muy mirado, francamente.

Además; aunque no fuera perjudicial el fumar...

¡Si se llega á marear!... ¡Si pesca una borrachera!... ¡Si el humo le sofocase y por lo tanto tosiese!... ¡Si luego enfermo estuviese!... ¡Dios santo, si reventase!... ¡Si se quema en algún dedo y una llaga se le forma!... ¡Nada yo sigo mi norma y el cigarrillo me quedo! No es tacañería, no, pues tacaño jamás fué...

Saco los fosforos y... ¡al fin, me lo fumo yo!

LUIS DE VAL.



Unico encargado de la venta de **LA SEMANA COMICA** en Barcelona: **D. Juan Tasso**, kiosco de la **Rambla de las Flores**, frente á la **calle del Hospital**.



A la hora de entrar en máquina este número, no hemos recibido ni la *Crónica* semanal de nuestro redactor Royo y Villanova, ni los grabados que habrían debido acompañar el artículo de *Meliton González*.

Todo sea por Dios... y por el servicio de Correos.



La función de beneficio que la empresa del teatro de Novedades dedicó á Sanchez Perez el lunes por la noche, estuvo concurridísima.

Hubo muchos y muy buenos aplausos y regalos para el beneficiado, nuestro excelente colaborador, á quien mandamos desde aquí la más cumplida y cordial enhorabuena.

Según cuentan los periódicos, nada más 150 besos ha tenido que dar la princesa Sofía, con motivo de su casamiento con el príncipe heredero del soberano de Grecia.

De las observaciones de un curioso testigo presencial resulta que los besos han sido distribuidos del siguiente modo:

Tres al rey Jorge, tres á la reina Olga, tres al emperador Guillermo, tres á la esposa de éste, tres al rey de Dinamarca y otros tres á la reina su esposa, uno á cada de los príncipes... y así sucesivamente hasta 150.

¿No son muchos, verdad? Pero... ¡vamos!

Se conoce que el curioso testigo presencial no ha podido contar los que habrá dado la princesa á su marido.

Que me parece á mi que siempre habrán sido algunos más.

✱

Ya sabrán ustedes que los moros han hecho otra de las suyas en Melilla, empuñándola á tiros con unos soldados de caballería de los nuestros.

¿Que ya se habrán tomado las oportunas medidas para que los culpables paguen su indigna fechoría?

¡Ya lo creo!... Por lo pronto, nuestros soldados saludaron á los hijos de Mahoma con unas salvas de cañón á *pepinazo limpio*, que... ¡ni las pieles se van á poder aprovechar para petacas!

Y además, los conservadores ya verán ustedes como arreglan esto.

Yo ya sé de uno que es alpargatero y ahora, cuando la última hornada, no lo han hecho ministro del ramo por equivocación, que decía.

—Si yo le hubiera puesto un poco antes el telegrama á Cánovas y me hubiera dado cualquier cartera, á estas horas ya no se vendía en España ni una zapatilla!

Así se castigaba á esos granujas y ganariamos más los alpargateros.

✱

Dícese que D. José Echegaray abandonará muy pronto la literatura para echarse nuevamente á la política.

O lo que es igual, que deja los actos por las actas; que abandona los parlamentos por el Parlamento...

Y en suma, que cansado del drama, vá á dedicarse al sainete.

✱

Y es que el ilustre dramaturgo ha debido de comprender que nunca como ahora posee títulos para figurar en la primera fila de nuestros políticos.

Por la razón sencilla de que á sus propios títulos hay que añadir los títulos de sus comedias.

En efecto, ¿no dicen que el héroe de Sagunto es el que pincha, corta y raja á su gusto con la actual situación?

Pues venimos á parar en que el Gobierno está metido en un puño: *en el puño de la espada*.

¿No se discute mucho la talla de algún ministro de los nuevos y bastante más la aptitud y méritos de varios subsecretarios y directores?

Pues en esta desigualdad entre el cargo y el que lo desempeña, estamos viendo *lo sublime en lo vulgar*.

¿No veremos en las próximas elecciones muchos candidatos cuneros ó de la Casa-Cuna?

Pues su triste origen nos hará comprender que son *de mala raza*.

Las recientes denuncias á la prensa nos prueban una vez mas que, mandando los conservadores, es mucho *lo que no puede decirse*.

Y la pintoresca é incomprensible unión de Cánovas y Silvela con Tetuan y Beranger, de Cos y Villaverde con Fabié é Isasa, hace pensar en quien sea *el gran galeoto* que ha zurcido voluntades antes tan opuestas.

¿Qué extraño és que D. José quiera ver *como me pienza y como acaba* el actual ministerio, que parece la capa del estudiante?

Echegaray, que hace tiempo no se casaba con nadie, se casa al fin con Martos que anda sediento de venganza.

De como D. José vá á ser *la esposa del vengador*.

✱

OBRAS RECIBIDAS. — *Un libro más*, colección de poesías de D. Alfonso Tobar. Descuellan entre ellas algunos cantares sentidísimos y bien hechos. Es lo que más nos ha gustado del libro. Precio de éste: 1 peseta.

La Unión Centro-Americana. Con este título ha publicado el periódico *La Unión* (de Guatemala), un folleto, del cual ha tenido su director la galantería de remitirnos un ejemplar. Agradecemos la fineza en lo que vale.

¡Estaba escrito! Novelas cortas, de D. Arturo Reyes, con un juicio de Salvador Rueda. Como dice muy bien este estimado é ilustradísimo colaborador y amigo nuestro, en el excelente prólogo que ha puesto al libro, «en el modo de desplegar la riqueza y la abundancia del estilo, en el desenvolvimiento de los diálogos, en la pincelada vibrante y hermosa en el giro, en el modo,» se ve en la obra «el sello de un escritor de raza, de un pintor de costumbres, que tiene en la pluma la gallardía de nuestra tradición literaria, unida al don superior de traer al papel la visión real de los modernos.»

La obra (que deben adquirir todas las personas de gusto) se expende á 2 pesetas, en las principales librerías.

La torre de la Gloria, poema, por D. Guillermo Luis de Conde. Precio: 1 peseta.

El ingenioso y celebrado periodista D. Angel Muro, ha publicado la cuarta série—que corresponde al mes de Julio—de sus *Conferencias Culinarias*. Lo ameno y desenfadado del estilo, el ingenio que en toda la obra rebosa y las excelentes condiciones que desde el punto de vista *culinario* reúne, la hacen merecedora del éxito obtenido y de los elogios que la prensa calurosamente le ha tributado. Véndese á peseta el tomo... y no tiene perdón de Dios quien no compre los cuatro que van publicados.

Tres que 'n fan cuatro, bonito juguete en un acto, por D. Antón Saltiveri. Precio: 1 peseta.

Imp. de Calzada é Hijo, Arco del Teatro 9, (pasaje)

*Y Director de la
Semana Comica*

*Mui señor Director se servirá de suscribirme
de la Semana por lue siendo del Interior
como soi no lai rasibido asta oi ges do Mingo
i esto es clarejar a los suscritos qe por esto le da-
mos a V. mas calo ca la ca los calo conbran por la
rran^{da} la. Pot ser el cartero la enseña a la car-
tera i por esto se entra tiene y V que mande por o-
tra lora y es suyo*

Pedro Callis

Yo no sé si esta carta tiene gracia, á nosotros nos ha hecho muy poca.

ANUNCIOS

CORRESPONSAL
EXCLUSIVAMENTE ENCARGADO DE LA VENTA Y EXPENDICIÓN
DE

La Semana Cómica

EN MADRID

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad. - Plaza de Santo Domingo

CORRESPONSAL
exclusivamente encargado de la venta
DE

LA SEMANA CÓMICA

EN VALENCIA

D. JULIAN PERIS MENCHETA

Calle de Entenza, núm. 40

CORRESPONSAL

DE

LA SEMANA CÓMICA

EN LA REPÚBLICA DE MÉXICO

D. RAFAEL B. ORTEGA

Primera de Santo Domingo, número 12.
MÉXICO

CORRESPONSAL

DE

LA SEMANA CÓMICA

EN GUATEMALA

D. Antonio Partegás

Librería y Centro de Suscripciones.

GUATEMALA

CORRESPONSAL

DE

LA SEMANA CÓMICA

EN LA REPÚBLICA DE VENEZUELA

D. Antonio S. de Bethencourt

Calle del Sur, núm. 4.

CARACAS

AGENTE ENCARGADO DE LA VENTA

DE LA

SEMANA CÓMICA

EN PARIS

Madame Schneider

Kiosco 50. - BOULEVARD MONTMARTRE

AGENTE ENCARGADO DE LA VENTA

DE

LA SEMANA CÓMICA

EN PARIS

MADAME LEMAITRE

Kiosco 34. - Boulevard des Italiens

CORRESPONSAL

DE

LA SEMANA CÓMICA

EN LA ISLA DE CUBA

Señora Viuda de Pozo é Hijo

Galería Literaria

Calle del Obispo, 55. - Librería

HABANA

LA SEMANA CÓMICA

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO.

Colaboran en él los mejores literatos y los mas
celebrados dibujantes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona.	Trimestre.	1'50 ptas.
Fuera.		2'50 "

REDACCION Y ADMINISTRACION

Vertrallans, 3, 1.º - Barcelona

Despacho, todos los días laborables de 2 á 4 tarde